

las estepas ó de los bosques de poca espesura, y pone tres ó cuatro huevos al principio de la estación de las lluvias. Yo no los he visto nunca, pero por lo que me han dicho, aseméjase á los de los otros córvidos. Los padres manifiestan mucho cariño á su progénie, y acometen á los hombres que se acercan á ella.

En todo el Sudan oriental y en el Habesch no se molesta á esta ave, no porque la consideren impura, sino porque á nadie le ocurre utilizar la carne: no he visto ningun individuo en cautividad.

LAS CORNEJAS — CORVUS

CARACTÉRES.—Las cornejas se diferencian de los cuervos por tener el pico mas pequeño, la cola redondeada y no truncada, y el plumaje lácio y poco brillante. Las dos especies de que habla-

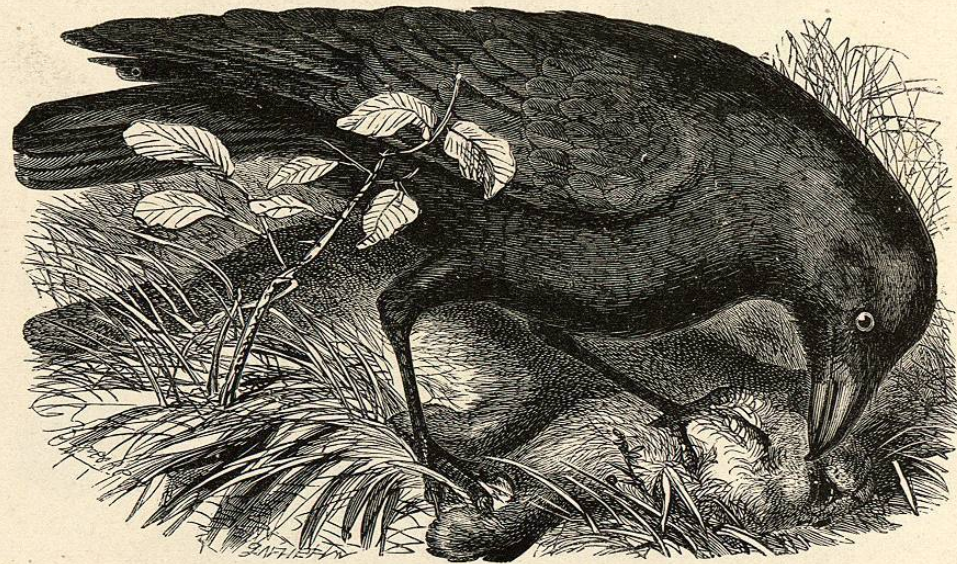


Fig. 90. — LA CORNEJA NEGRA

tables, y así se comprende que se hayan considerado las cornejas negras y cenicientas como especies distintas. Era tanto mas natural que se inclinasen á separarlas, cuanto que se encuentran á menudo las dos en el mismo país; pero las nuevas observaciones que se han hecho acerca del color y las costumbres, han probado hasta la evidencia que esta separación no era tan completa como se suponía; que se fundaba en un error excusable, y hasta inevitable para la época; y que aun hoy, tanta es la fuerza de la costumbre, participan algunos de esta opinion, si bien va disminuyendo su número de día en día.»

El naturalista que no sale de su gabinete no tiene nada que constatar á esto; mas no sucede lo mismo con aquel que examina imparcialmente las costumbres y el área de dispersion de estos animales.

El clima no entra por nada en la diferencia que separa á las dos especies de cornejas: segun la teoría de Gloger, ó bien el clima del Norte transforma á las cornejas negras en cenicientas, ó inversamente, el clima del sur trasforma á las segundas en las primeras, sin que haya otro término posible. Ahora bien, estas cornejas cenicientas, cuyo plumaje ha palidecido por efecto de las largas noches del invierno del polo, habitan en toda la Escandinavia, desde el cabo Norte hasta su punta mas meridional, en una gran parte de Rusia y en la Alemania del Norte; pero tambien las encontramos en Galitzia, Hungría, Estiria, en el sur de Italia, en Grecia, en todo el Egipto, desde las costas del Mediterráneo hasta las fronteras de la Nubia, en el Afganistan y en el Japon; y en ninguna parte se observa que el clima haya llegado á ennegrecer las plumas. La corneja negra habita en Francia, en la Alemania central y la del sur, en una gran parte del Asia, en Siberia, y acaso en Java tambien; y se la encuentra en todos los puntos donde no existe la corneja blanca. La una sustituye así á la otra, y en los climas mas variados; de modo que no puede ser esta mera cuestion de las influencias climatéricas.

mos á continuacion se encuentran muy comunmente en Europa, en ciertas estaciones.

LA CORNEJA NEGRA — CORVUS CORONE

LA CORNEJA CENICIENTA — CORVUS CORNIX

Estas dos especies tienen la misma talla é idéntico plumaje, y es difícil distinguirlas una de otra: durante largo tiempo han sido la manzana de la discordia de los ornitólogos: Gloger sostiene que solo son variedades climatéricas de una sola y misma especie; admite que la influencia del clima basta para trasformar la corneja negra en cenicienta; y para excusar á los numerosos naturalistas que opinan de distinto modo, añade: «Estas variedades climatéricas, conocidas desde hace mucho tiempo, son realmente muy no-

Verdad es que hay ciertos países donde se tocan los dos círculos de dispersion, y en ellos sucede á menudo que las dos aves se aparean, produciendo híbridos; pero este hecho no prueba sino una cosa, cual es, que la teoría de la esterilidad de aquellos es falsa. No demuestra en manera alguna que las dos cornejas no constituyan mas que una especie. Mas de una vez tendré ocasion de dar á conocer uniones semejantes, entre aves que á nadie le ocurrirá considerar como variedades de una misma forma. Mientras subsista la noción de la especie, miraremos, pues, á la corneja negra y á la cenicienta como específicamente distintas, por muy semejantes que sean. Si pertenecieran á una misma especie, sería, cuando menos, muy extraño que allí donde habita exclusivamente una de estas cornejas no se encuentre ni una sola vez la otra, y que en Egipto, por ejemplo, donde solo existe la corneja cenicienta, no haya hecho la naturaleza nacer una negra alguna vez.

CARACTÉRES.—La corneja negra (fig. 90), ó corneja propiamente dicha, es de dicho color con visos violados ó purpúreos y el ojo pardo: en la primera edad tiene el plumaje negro mate con el ojo gris.

La corneja cenicienta, ó mantelada (fig. 91), tiene negra la cabeza, la parte anterior del cuello, las alas y la cola; el resto del cuerpo es de un gris ceniciento en los individuos adultos, y del mismo tinte, pero súbico, en los jóvenes.

Las dos cornejas tienen de 0^m.49 á 0^m.52 de largo, y de 1^m.04 á 1^m.10 de punta á punta de ala; esta plegada mide de 0^m.34 á 0^m.38 y la cola de 0^m.19 á 0^m.32.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las dos especies son exclusivamente propias del antiguo continente.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las dos aves observan los mismos usos y costumbres: viven apareadas, ó en grupos que habitan un dominio mas ó menos extenso, del cual rara vez se alejan. Solo en los inviernos muy rigurosos abandonan los países del norte para emigrar hácia el sur. Las arboledas que hay en me-

dio de los campos son los sitios que prefieren; evitan los grandes bosques, y establécense en todos los puntos donde se creen seguras, aunque sea en los jardines, cerca de nuestras casas, y hasta en el interior de las grandes ciudades. Sus instintos de sociabilidad son muy marcados; están admirablemente dotadas en todos conceptos, y por lo tanto pueden figurar dignamente entre los demás seres de la creacion. Su marcha es algo vacilante, pero andan con facilidad; su vuelo es ligero y sostenido, aunque no tanto como el del gran cuervo; sus sentidos alcanzan un gran desarrollo, sobre todo el oído, la vista y el olfato. Apenas les aventaja en inteligencia el cuervo comun: hacen en pequeño lo que aquel en mayor escala; no son peligrosas sino para los animales de reducida talla; y los daños que

pueden ocasionar se compensan mucho con los servicios que prestan, pudiendo clasificarlas sin riesgo de ser desmentidos entre los animales mas útiles de nuestros países. Sin ellas los vertebrados nocivos y los insectos, que causan tantas pérdidas á la agricultura, serian mas abundantes, pues si bien de vez en cuando roban algun nido, ó matan una perdiz ó una liebre enferma, cometiendo tambien algunos destrozos en los jardines ó en los patios; ¿qué significa una docena de huevos robados durante varios meses, si se comparan con los inmensos beneficios que nos reportan el resto del año? Exterminar á estas aves es mas que una falta, es un crimen de lesa naturaleza: el hombre que cree poder sustituir á las cornejas por lo que toca á las funciones de su economía, y hacer aun

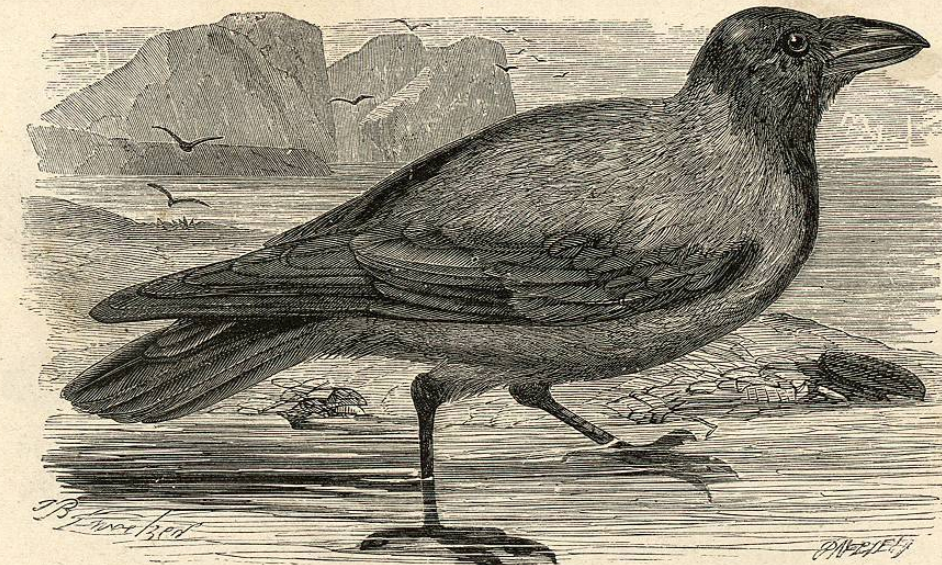


Fig. 91. — LA CORNEJA CENICIENTA

mas que ellas por medio de algunas ratoneras ó un veneno para los roedores, no es mas que un necio y orgulloso. Demuestra su falta de inteligencia y su ignorancia cuando, como particular ó administrador, ofrece primas para la destruccion de las cornejas, pues matando una sola de estas aves, se ocasiona á la agricultura y á la silvicultura mas daño del que pudieran ocasionar varias de aquellas. Por esto creo mas necesario insistir en la utilidad que nos proporciona el ave sobre otras diversas particularidades de sus costumbres.

Por la mañana, al rayar la aurora, se reúnen las cornejas en un tejado ó sobre un árbol, y desde allí se diseminan por los campos: buscan su alimento hasta el medio día; recorren las praderas y los campos siguiendo á los labradores para cojer las lombrices de tierra que va descubriendo el arado; acechan á los musgaños y á las arañas á la entrada de sus guaridas subterráneas; buscan los nidos de pájaros; y examinan las orillas de los riachuelos y de los estanques, registrando tambien los jardines. Al practicar estas pesquisas suelen ir acompañadas de otras aves: si aparece algo sospechoso, ellas son las primeras que lo divisan y dan la señal á las demás; si se presentan las de rapiña, recibenlas á gritos y las persiguen encarnadamente. Snell tiene razon en considerar esta última circunstancia como uno de los grandes méritos de las cornejas, pues evitan, en efecto, que hagan mucho daño las rapaces, ya obligándolas á huir, ó bien anunciando su presencia al hombre y á los otros animales. Hácia la hora del medio día, diríjense las cornejas á la espesa copa de un árbol para entregarse al reposo y dormir algunas horas; luego comen por segunda vez; y llegada la tarde, reúnen en gran número en puntos determinados para comunicarse sus impresiones del día. Desde allí se van al lugar donde han de pasar la noche. Á cierto punto del bosque acuden las cornejas de todos los alrededores; y para ello observan una prudencia extraordinaria, cuidando de enviar antes varios individuos á fin de que examinen la localidad; llegan al cerrar la noche, y se posan con un silencio tal, que apenas se percibe el rumor producido por las alas. Cuando se les ha inquietado una vez, son muy recelosas; saben distinguir muy pronto al cazador del paseante inofensivo, y no se fían sino de aquel cuyas buenas intenciones han podido reconocer otras veces.

El período del celo comienza para las cornejas en febrero y marzo: macho y hembra viven entonces en mayor intimidad que en ninguna otra época; hablan entre sí amigablemente, á su manera, y el macho se esfuerza por hacer los movimientos mas singulares y tomar las posturas mas extrañas para complacer á su hembra. Á fines de marzo ó á principios de abril, construyen su nido en un elevado árbol, ó bien se contentan con reparar uno antiguo. Aseméjase este al del cuervo, aunque es mas pequeño: su diámetro no pasa de 0^m.66 y la profundidad de 0^m.11; sobre un arazon de ramas secas se extiende una capa de cortezas de árbol, yerbas y raíces, reunidas á menudo con arcilla; el interior está relleno de lana, pelos de ternero, cerdas, fragmentos de corteza, yerbas, musgo y trapos, etc. En la primera quincena de abril pone la hembra de tres á cinco huevos, rara vez seis, de color azul verdoso, cubiertos de puntos y manchas de un verde aceituna, verde oscuro ó gris ceniciento, oscuro y negruzco. Solo cubre la hembra; pero el macho permanece á su lado, sin abandonarla mas que cuando necesita buscar su alimento y el de su compañera, y los defienden con valor en caso de peligro.

En los cantones habitados por las dos especies no es raro ver una corneja negra apareada con una gris, union que se verifica sin absoluta necesidad, pues no se puede admitir que allí donde hay tantas de estas aves tenga una hembra dificultad de encontrar un macho de su especie, é inversamente. Habiendo matado Naumann cierto dia una corneja negra hembra, vió á su macho aparearse inmediatamente con otra gris, sin buscar una compañera de su especie. Los híbridos producto de estas uniones se asemejan unas veces al padre y otras á la madre, ó bien guardan un término medio entre las dos especies; pero de todos modos varia su plumaje considerablemente. Puede suceder que dos de estos híbridos se apareen á su vez entre sí y produzcan pequeños, en los cuales se reconoce, segun dicen, una inclinación ó tendencia al tipo primitivo de una de las dos especies tipo. Este es el argumento principal de los naturalistas que consideran como idénticas á las dos especies de cornejas; pero debo observar que la historia de estos híbridos no es suficientemente conocida aun, y que no podemos decir de modo alguno si el tipo de aquellos se conserva ó no en las generaciones sucesivas.

El zorro, la marta, el halcón, el azor y el gran duque son peligrosos enemigos para las cornejas, y les atormentan además los numerosos parásitos que se albergan en su plumaje. El odio que las cornejas profesan al gran duque, reconoce probablemente por única causa el deseo de venganza, pues por la noche no tienen defensa alguna contra sus ataques, y sabido es cuán aficionada es aquella ave á su carne. Así se comprende que durante el día no se dejen ver ni el buho ni el ántilo: apenas se presenta una de estas rapaces nocturnas y es descubierta, elevase un clamor general entre las cornejas, acuden todas las de los alrededores, y caen sobre su enemigo con una furia sin igual.

CAZA.—En la antipatía que manifiestan las cornejas á las aves de rapiña está basado el método de caza mas ventajoso para matar

á estas aves. Elijiendo de preferencia la pendiente de una montaña, y el sitio que se reconoce ser aquel por donde suelen pasar las cornejas y las aves de rapiña, se construye una choza casi enteramente subterránea, provista de troneras que dan sobre varios árboles secos plantados allí expresamente. Cerca de dicha choza se sujeta un mochuelo vivo, y cuando las cornejas le divisan, tratan de saciar su sed de venganza y caen sobre el ave de rapiña, exponiéndose así al fuego del cazador, oculto en aquel albergue. Inútil parece decir que esta cacería se convierte pronto en una sangrienta matanza: es un medio excelente para destruir las aves de rapiña diurnas, que aborrecen al mochuelo tanto como las cornejas; pero exterminar á estas últimas es un acto de barbarie que se debe censurar enérgicamente.

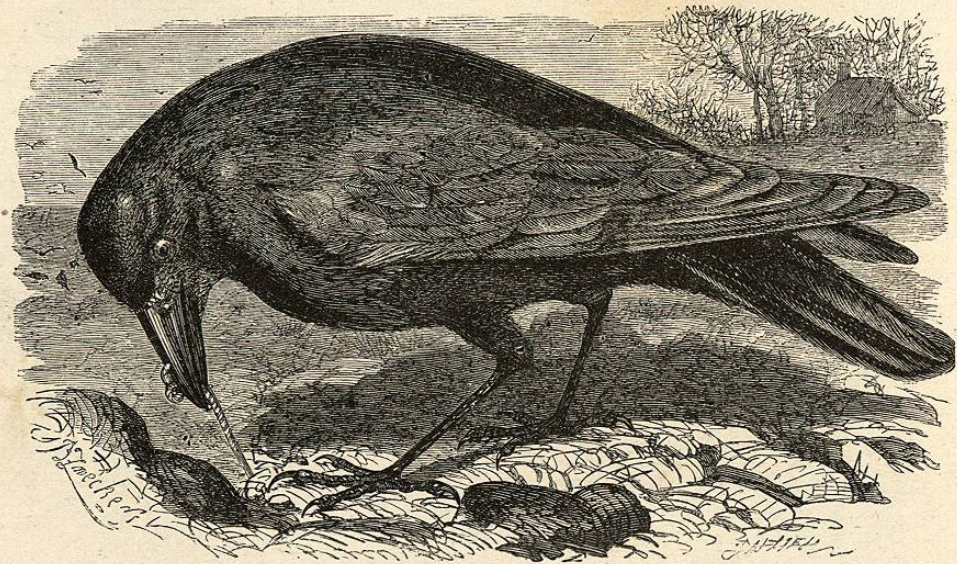


Fig. 92. — LA CORBINA DE LOS TRIGOS

Allí donde las cornejas llegan á ser insoportables, basta tirar sobre algunas para ahuyentarlas, colgando luego sus cadáveres á guisa de espantajos. Es el único medio de defensa que debería permitirse el hombre contra ellas, dejando en los campos libres á unas aves que le pagarían con creces la protección que las dispensase.

CAUTIVIDAD.—Las dos especies de cornejas soportan largo tiempo la cautividad: se las puede enseñar á que hablen, si bien es necesario tener mucha paciencia, y también se domestican fácilmente; pero aun así no son recomendables, pues el olor que exhalan y su poco aseo impiden que se puedan tener en las habitaciones. En los jardines y patios no conviene tampoco dejarlas en libertad, á causa de los destrozos que ocasionan. Son tan ladronas como las especies de menor talla, y tan carniceras como el gran cuervo: acometen á los animales pequeños, á los perritos y aun á los gatos; pero sobre todo á las aves, á las cuales maltratan y quitan la vida de la manera mas cruel. Encuentran pronto los nidos de las gallinas y de las palomas y devoran lo que contienen.

LAS CORBINAS — FRUGILEGUS

CARACTÉRES.—Estas aves tienen formas mas esbeltas que las cornejas; su pico es mas largo; las alas prolongadas, y redondeada la cola; el plumaje compacto y lustroso; la cara carece de plumas en los adultos, y la uña del dedo del centro es pectínea.

LA CORBINA DE LOS TRIGOS—FRUGILEGUS SEGETUM

CARACTÉRES.—Esta especie (fig. 92) es para nosotros mas útil aun que las cornejas y merece todo nuestro aprecio: tiene de 0^m50 á 0^m52 de largo, y de 1 metro á 1^m07 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m35 á 0^m38 y la cola 0^m29. Los adultos, macho y hembra, tienen el plumaje de un negro azul con visos purpúreos, mas brillante por encima del cuerpo que por debajo; el pico y los pies son negruzcos y el iris de un pardo negro.

Los individuos jóvenes tienen el plumaje negro opaco y la cara cubierta de plumas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la corbina es mas limitada que la de las cornejas. Habita las llanuras del mediodía de Europa, la Siberia, el Afghanistan, Cachemira, etc., etc.; escasea en Suiza, y no se vé en el mediodía de Europa sino en invierno. Emigra con regularidad; todos los años llegan inmensas bandadas al sur de Europa y al norte de África.

Yo he visto muchas en España y Egipto, desde fines de octubre hasta principios de marzo, siempre en bandadas numerosas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Las llanuras fértiles, cubiertas de arboleda, son los parajes que frecuentan estas aves: no se fijan en las montañas, ni se las vé allí sino en el momento de su paso. Anidan en los bosquecillos formados de altos árboles, y parten de allí como desde un centro general para extenderse por los campos vecinos.

Las costumbres de las corbinas ofrecen mucha analogía con las de la corneja; pero son mas tímidas é inofensivas. Andan tan bien como ellas; vuelan con mas ligereza; sus sentidos no son menos sutiles y su inteligencia alcanza igual desarrollo; son mas sociables, y no solo se reunen con sus semejantes, sino tambien con otras especies. Á menudo se las vé con los tordos, los estorninos y diversos pájaros, por lo regular mas débiles que ellas; se alejan, por el contrario, de las cornejas, inspirándoles un miedo tan grande el cuervo comun, que abandonan los sitios en que mas seguras se hallaban de los ataques del hombre, tan luego como divisan alguna de dichas aves. Su grito es ronco, pudiendo traducirse por *kra ó krou*. Al volar lanzan los de *girr ó quer* y *jack jack*, como las chovas; imitan los sonidos que oyen, y se les puede enseñar á cantar, mas no á que hablen.

Si se observa á la corbina sin prevencion, no se tarda en apreciarla: puede ser que ocasione algunos desperfectos cuando se fija, contra la voluntad del hombre, en algun parque cuyas entradas y salidas conoce, ó bien cerca de una casa á cuyos habitantes molesta con sus desagradables gritos; de vez en cuando se da el caso tambien de que mate alguna liebre pequeña ó perdiz, ó que devore varios frutos buenos; pero en compensacion de estos daños de poca

importancia, presta inmensos servicios. Esta ave es la mejor cazadora de saltones, de gusanos blancos y de limazas; tambien persigue con la mayor actividad á los musgaños y arvícolas.

Naumann ha observado á las corbinas cuando cazaban á los saltones: ha visto á varias de ellas volar de árbol en árbol, registrar las ramas cargadas de dichos insectos, y devorar aquellos que no caian al suelo cuando el ave sacudia las ramas. En los campos cazan los escarabajos ú otros insectos; en las tierras labradas se las vé detrás del arado, para devorar los gusanos blancos, las larvas y las lombrices de tierra, que desentierran algunas veces. Su olfato les permite reconocer la presencia de uno de estos seres, y pico-tean entonces el terreno hasta que lo alcanzan.

La corbina no caza con menos ardor los pequeños roedores, y á veces se alimenta de ellos exclusivamente. «Algunos años, dice Naumann, se presentaban en tal número los arvícolas de los campos, que se podía temer la pérdida de todas las cosechas; yo he

visto sembrados de centeno y de trigo destruidos completamente por aquellos animales; pero tambien observé siempre que acudían muchas aves de rapiña, tal como cornejas y corbinas, las cuales no tardaron en librar al país de semejante plaga. En aquellos años no maté una sola corneja ó busardo que no tuviese el estómago lleno de arvícolas; y hubo individuos que contenían seis ó siete. Solo por este servicio se debería apreciar mas á las corbinas, tan universalmente odiadas.»

Podría creerse que esta verdad, proclamada hace mas de cuarenta años, ha sido reconocida por las personas interesadas, particularmente por nuestros grandes propietarios; pero no es así. Aun hoy dia son cazadas las corbinas por todas partes con el mayor afán, aunque debiera servir de lección el experimento que se ha hecho en Inglaterra. Allí tambien se las perseguía; mas no se tardó en reconocer que al completo exterminio de aquellas aves, en ciertas localidades, habian seguido varias cosechas malas, y en vista de

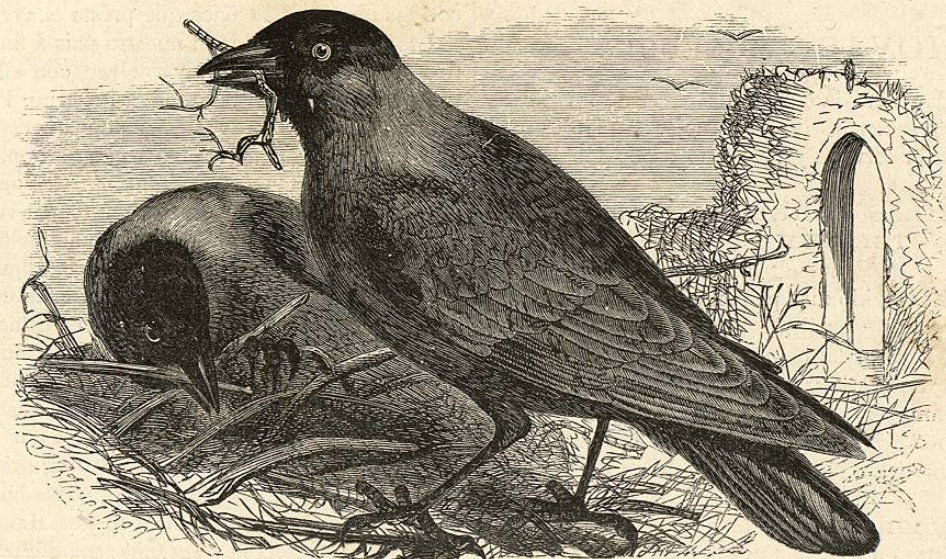


Fig. 93. — LA CHOVA DE LAS TORRES

ello, fueron ya respetadas las corbinas. En cuanto á nuestros paisanos, parece no comprenden los servicios que les prestan las corbinas y las cornejas, y continúan matándolas, con lo que no dan ninguna prueba de inteligencia ni de buen sentido. Obedecen ciegamente á la rutina; pero si durante la estacion en que abundan los saltones y los arvícolas, matasen algunas de aquellas aves y examinaran el contenido de su estómago, estoy seguro de que opinarian como los naturalistas, persuadiéndose de que dichas aves son para ellos auxiliares poderosos. Sin embargo, no parecen dispuestos á comprenderlo así, y las corbinas y sus congéneres continuarán desapareciendo hasta que la desgracia enseñe á sus perseguidores á ser mas avisados.

Es muy desagradable habitar cerca de una colonia de corbinas: cuando el periodo del celo se aproxima, reúnen á miles en un pequeño bosque, y entonces producen un ruido del que no se puede formar una idea. Unas parejas anidan al lado de otras, de lo cual resulta que en cada árbol hay de quince á veinte nidos; y como cada individuo disputa á sus semejantes la posesion de los mejores materiales para construir, trata el uno de apoderarse de los de su vecino. En toda la comarca se oyen gritos y graznidos, y se vé á las negras aves remontarse como una nube sobre sus albergues. Por fin sucede un período de mas calma, y cada hembra pone de cuatro á cinco huevos, de color verde pálido, con manchas de un gris ceniciento y pardo oscuro. Luego salen á luz los hijuelos, y entonces comienza el ruido otra vez, pero doblemente estrepitoso, pues las crias tienen hambre, y lo manifiestan con los mas desagradables gritos. Antes de rayar la aurora comienza ya la algazara, que continúa hasta la hora del crepúsculo vespertino. El viajero que se pierde en medio de semejante colonia, no solo queda aturrido, sino blanqueado por los excrementos que caen de los árboles como granizo.

Las corbinas son fieles á la localidad que una vez elijen: aunque les arrebatan los huevos ó las crias, ó se maten varios individuos, no abandonan los demás el sitio donde se hallan. Recuerdo todas las medidas que adoptó el muy ilustre consejo de la ciudad de

Leipzig para ahuyentar á las corbinas que habian ocupado los árboles de cierto paseo; primero se recurrió á todos los tiradores, lo cual no produjo el resultado apetecido, y luego se colgaron pedazos de tela roja al rededor del ramaje; pero tampoco se asustaron las atrevidas aves, y fué preciso destruir continuamente sus construcciones para decidir las á que se alejasen. Por estos hechos pueden ser menos apreciables las corbinas para las gentes; mas si se reflexiona bien, se reconocerá que no hay el menor inconveniente en dejarlas en paz en los bosques situados lejos de las casas.

Por otra parte tienen ya estas aves bastantes enemigos: el zorro sorprende á muchas; el gavilán y el milano exterminan tambien un gran número, sin contar que cada invierno perecen infinitas á consecuencia del cansancio que les ocasiona su viaje.

Es un espectáculo de los mas curiosos el que ofrece una emigracion de corbinas: por numerosa que sea una colonia, no se la puede comparar con las inmensas bandadas que se reunen en aquella ocasion; acuden á miles, y el alado ejército se aumenta sin cesar segun avanza, mezclándose entonces con dichas aves muchas chovas. «En la desastrosa primavera de 1818, dice mi padre, ví una bandada de corbinas en el lindero de un bosque, la cual cubria todos los árboles y una gran parte de los campos y de las praderas en una extension de media milla cuadrada. Por la tarde se remontaron todas aquellas aves, y donde sus filas eran mas compactas, quedaba oscurecido el sol: con dificultad encontraron bastante sitio para colocarse todas en los árboles de un bosque vecino.»

Durante sus viajes lucen las corbinas su destreza en el vuelo: se ciernen algunas veces, y retozan en el aire horas enteras; en las montañas vuelan por lo regular rasando el suelo, y en las llanuras á una gran elevacion. De pronto se deja caer algun individuo como una masa inerte, y desde una altura de 30 á 60 metros; siguenle otros luego y al fin toda la bandada; y cerca ya de la tierra, continúan su marcha; elévanse oblicuamente, y un cuarto de hora despues no aparecen á la vista ya sino como un punto negro perdido en las regiones de la atmósfera.